

El trabajo que a continuación se desarrolla fue presentado en el I Congreso Virtual "La tesis. Recorridos conceptuales por el campo de la comunicación", evento realizado por la cátedra Seminario Permanente de Tesis de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP del 30 de mayo al 10 de junio de 2005.

En el congreso los alumnos reflexionaron sobre el estado de la cuestión en cada uno de los temas en que iniciaban sus respectivos proyectos de tesis, por esto nos parece necesario destacar que las lecturas realizadas y las conceptualizaciones vertidas en cada ponencia corresponden a una primera aproximación a los antecedentes y al estado del arte respectivo, con lo cual el corpus relevado por cada trabajo no deberá tomarse como exhaustivo.

Comisión Editorial

**PROBLEMATIZACIÓN, ESTADO DEL ARTE Y
HERRAMIENTAS TEÓRICO-CONCEPTUALES EN UNA TESIS
DE GRADO SOBRE VIH/SIDA Y MEDIOS IMPRESOS DE
COMUNICACIÓN MASIVA**

Javier Díaz

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

javierd90@yahoo.com.ar

A través de este proyecto de investigación me propongo realizar un análisis de la codificación o estructuración de sentido preferencial presente en cada uno de los discursos, a partir de los cuales los diarios **La Nación, Clarín y Página /12** durante el período noviembre de 2005 – enero de 2006, significaron/representaron al problema social VIH/SIDA. De este modo, intentaré comprender la vinculación entre los discursos mass-mediatisados y los sentidos hegemónicos referidos a la enfermedad y las personas afectadas. Analizaré los discursos entendiéndolos como unidades de signos portadoras de sentidos preferenciales.

El análisis se centrará en medios periodísticos argentinos dedicados a la difusión de información en formato gráfico, reconociéndolos como dispositivos de comunicación de masas que, mediante determinados discursos/mensajes, significan y representan el problema social VIH/SIDA.

El trabajo será dirigido por la Dra. María Eugenia Rosboch y lleva el título de "*VIH/SIDA, representaciones y hegemonía. Análisis crítico de los discursos de **La Nación, Clarín y Página /12***".

Contexto del problema

El Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) es una enfermedad causada por el Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH). Este virus ataca al sistema inmunológico de la persona, anulando la respuesta natural del organismo para hacer frente a toda clase de virus, bacterias u hongos. El término SIDA es utilizado para catalogar las etapas avanzadas de la infección por el VIH.

Las formas de transmisión del VIH son: a) las relaciones sexuales sin profilaxis –el virus se encuentra en el semen y en las secreciones vaginales de una persona infectada-; b) la

entrada de sangre infectada con el virus en el torrente sanguíneo de una persona; c) la transmisión de madre portadora del VIH o infectada con el SIDA a hijo durante el embarazo, el parto o la lactancia.

El VIH/SIDA es una enfermedad crónica, y, como tal, presenta determinadas características. Anselm Strauss señala que las enfermedades a largo plazo son inciertas respecto a los pronósticos, implican grandes esfuerzos de cuidados paliativos para el paciente y su entorno, así como también requieren de una serie de servicios auxiliares para ser correctamente tratadas (esto es, asistencia psicológica, acción de trabajadores sociales y grupos de autoayuda, entre otros); además, su tratamiento tiene un costo elevado (1).

A finales de 2004 las personas portadoras del VIH a escala global eran aproximadamente 39,4 millones, al tiempo que unos 3,1 millones morían a causa del SIDA (2). De acuerdo al informe epidemiológico anual del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), presentado en Ginebra el 21 de noviembre de 2005, el pasado año se han detectado 5 millones de nuevas infecciones, con lo cual la tasa de personas que viven con VIH en todo el mundo ha alcanzado un nuevo récord (3).

Más allá de sus aspectos estadísticos, esta patología ha dejado de ser un hecho de tratamiento exclusivo en el campo de la medicina para convertirse en un problema social. *"El SIDA se presenta como 'hecho objetivo' (el virus es estudiado desde la virología, sometido a prueba y verificado en el laboratorio, cuantificado en las estadísticas) y, por lo tanto, indiscutible. No obstante, analizado desde una óptica más totalizadora, advertimos que se trata de un hecho social, conclusión que las propias ciencias médicas se vieron obligadas a aceptar"* (4).

Ese cambio de perspectiva en cuanto al modo de concebir al virus se dio a partir de una resignificación del concepto VIH/SIDA, mediante la cual el término comenzó a reflejar ideas implícitas tales como "riesgo", "promiscuidad", "moral", "responsabilidad".

La Organización Mundial de la Salud (OMS) advirtió la existencia de "tres epidemias" en torno a la problemática del VIH/SIDA: por un lado, la infección por el VIH; por otro, el SIDA en sí mismo, y, por último, la "epidemia social", en referencia a la respuesta que da la sociedad ante la enfermedad. El aspecto característico de esta "tercera epidemia" es la discriminación, fenómeno sociocultural que implica la segregación del "diferente", el rechazo al "otro".

En este sentido, muchos trabajos que abordan el tema VIH/SIDA desde su dimensión sociocultural señalan la existencia de un proceso de estigmatización experimentado por las personas afectadas por esta patología. El estigma es definido como *"la identificación que un grupo social realiza de una persona (o grupo de personas) a partir de algún rasgo físico, comportamental o social que se percibe como desviado del grupo y de la descalificación que ello comporta en relación con la pertenencia al grupo"* (5).

En esta instancia, es menester señalar la aparición y reproducción, a lo largo del desarrollo evolutivo de la enfermedad, de mitos, arquetipos y figuras estigmatizantes en los discursos/mensajes referidos a la dimensión social del problema VIH/SIDA. Por citar algunos ejemplos, en los comienzos de la enfermedad surgió el concepto de "peste

rosa", vinculando a la enfermedad con las relaciones homosexuales, y, más tarde, la expresión "enfermedad de las cuatro H", esto es, el VIH/SIDA como aquella enfermedad que afecta exclusivamente a homosexuales, heroinómanos, hemofílicos y haitianos.

Algunos autores señalan incluso que el análisis de anticuerpos al VIH ha permitido establecer una nueva categorización de sujetos, esto es, "los seropositivos", denominación que da cuenta de una aparente redefinición de la identidad de las personas afectadas (6).

Desde la detección de los primeros casos de individuos afectados por el VIH/SIDA hasta la actualidad, los discursos transmitidos por los medios periodísticos de todo el planeta han ido evolucionando a la par de la enfermedad. En este proceso, los medios han reproducido los significados sociales hegemónicos en la sociedad y han contribuido a crear nuevas definiciones y/o representaciones en torno a la cuestión.

Quienes estudian el problema desde una perspectiva que hace foco en el tratamiento mediático del VIH/SIDA, no pasan por alto el hecho de que los medios de comunicación desempeñan un rol fundamental en el proceso de percepción pública de la epidemia, y señalan que, en gran medida, pueden contribuir a desestimar la estigmatización social que padecen los afectados o, por el contrario, cristalizarla y acentuarla (7).

A pesar de que las cifras de enfermos de VIH/SIDA continúan creciendo, las personas infectadas con el virus representan una minoría dentro de las sociedades y, considerando a los discursos mediáticos como espacios donde se producen/reproducen significados, representaciones y sentidos sociales, y espacios donde se libran "batallas discursivas" en pos de lograr la hegemonía de la significación, resulta imprescindible analizar críticamente dichos discursos a fin de obtener conocimientos acerca de cómo significan/representan simbólicamente el problema.

Estado del arte

Para la elaboración del estado del arte he consultado diversos materiales con el fin de encontrar investigaciones que aporten elementos teórico-conceptuales que permitan un abordaje pertinente del objeto de estudio. A continuación desarrollaré los conceptos y las conclusiones a las que han arribado distintas investigaciones sobre el problema social VIH/SIDA. En primer lugar, mencionaré aquellos trabajos que abordan el problema desde una perspectiva global. Luego incluiré investigaciones que trabajan la relación VIH/SIDA y medios de comunicación.

El problema VIH/SIDA enfocado desde una perspectiva sociocultural ha sido objeto de numerosos y variados estudios. En estos trabajos no se concibe al VIH/SIDA como una problemática inscripta exclusivamente en el campo de la medicina sino como un fenómeno que plantea procesos socioculturales y tiene sus implicancias en el campo de las representaciones sociales.

Un ensayo que trata la problemática de la "vulnerabilidad" e "invisibilidad" de las mujeres frente al problema del VIH/SIDA, indica que se ha dado una evolución conceptual en la forma de caracterizar al virus: de la idea estigmatizante de "grupos de riesgo" se pasó a la idea culpabilizante de "prácticas de riesgo", luego a la de "situaciones y contextos de riesgo", y finalmente a la de "condiciones sociales del riesgo", lo que dio lugar al concepto de "vulnerabilidad" (8). Reconocer esta variación en

cuanto a la identificación que se hace de las fuentes estructurales que originan la enfermedad, posibilita concebir al universo discursivo social como un espacio en el que se producen y reproducen sentidos que tienen su correlato en la significación social, ya que las frases "grupos de riesgo", "situaciones de riesgo" o "sujetos vulnerables" implican tres modos diferentes de representar una misma realidad.

Un trabajo de características similares aporta una breve definición acerca del concepto de "grupos de riesgo", diferenciándolo del concepto de "vulnerabilidad". En el estudio se señala que "grupos de riesgo" remite a una probabilidad e implica una conducta individual; por el contrario, la noción de "vulnerabilidad" actúa como indicador de la inequidad y las desigualdades sociales (9).

En esta instancia resulta necesario exponer las explicaciones que investigaciones y otros trabajos dan en torno a la génesis de la expresión "grupos de riesgo". Una investigación realizada por dos antropólogas en la cual estudian los procesos que hicieron que el SIDA sea caracterizado como "el flagelo del siglo" aporta datos valiosos en pos de comprender la problemática. Las autoras explican que la Epidemiología configuró la idea de "grupos de riesgo", delimitando así conjuntos sociales que estarían más expuestos al virus. Esta idea de "grupos de riesgo" se instaló sobre una estructura preexistente de prejuicios, a la cual la expresión colaboró a reforzar. Esta representación del SIDA implicó definir a la enfermedad como "una enfermedad de otros", lo cual obstaculizó la prevención. Más tarde, al redefinirse la patología como aquello que "nos afecta a todos", se borraron las diferencias y las desigualdades entre los conjuntos sociales. Al pensarse lo social como un todo homogéneo y ahistórico, se configuró la oposición entre los conceptos "salud" y "enfermedad": esto es, sanos versus infectados o portadores. De esta manera, una vez más, se obstruyó la respuesta social ante el SIDA, dado que ahora la prevención consistiría en evitar el contacto con los infectados (10).

Por lo expuesto, puede observarse cómo los discursos participan en la configuración de procesos socioculturales y dejan su impronta en las significaciones/representaciones sociales.

En una obra firmada por Mario Bronfman y Carlos Magis se desarrolla una reflexión acerca de la cuestión de la ética médica en torno al problema del VIH/SIDA. Los autores explican que la metodología epidemiológica inmediatamente vinculó la enfermedad con la población homosexual, lo cual hizo que proliferaran juicios morales y sociales aplicados a la "comunidad gay", identificada como "grupo de riesgo". Por otra parte, se halló la causa de la enfermedad partiendo de la identificación de "grupos de riesgo", lo cual provocó que la persona con SIDA fuera identificada como la fuente de la enfermedad y no como la que la padecía. En este sentido, se construyeron socialmente dos tipos de infectados: "los culpables" (homosexuales, bisexuales y heroinómanos), y "las víctimas" (hemofílicos, transfundidos y los casos perinatales). Bronfman y Magis afirman que las primeras estrategias para enfrentar la enfermedad fueron estigmatizantes y limitaban los derechos civiles. No obstante, al finalizar la década de 1980, hubo un traspaso del paradigma epidemiológico al clínico y comenzó a configurarse la posibilidad de pensar al SIDA como una enfermedad crónica que debe ser "manejada". Ello implicó

que los discursos circulantes discutieran acerca de los problemas derivados de "vivir con SIDA", siendo las temáticas más frecuentes el derecho al tratamiento, la eutanasia, el aborto (11).

Todos estos lineamientos conceptuales señalan una evolución/transformación que ha implicado cambios de paradigmas interpretativos en torno al problema social VIH/SIDA. Asimismo, se introducen en la cuestión de las connotaciones y cargas ideológicas que subyacen en los discursos emitidos por los diferentes actores sociales.

En una de sus investigaciones, Carlos Alberto Barzani estudia la problemática VIH/SIDA y el imaginario adolescente, utilizando la técnica de la encuesta. Aquí, el investigador hace un recorrido de los conceptos de "grupo de riesgo" y "conductas de riesgo", dos nociones teóricas que conviene tener en cuenta al momento de analizar la construcción de la significación/representación social de la enfermedad y sus afectados. Una definición que aporta el autor resulta fundamental: si bien el enfoque epidemiológico actual se refiere a "conductas de riesgo", aún permanece presente la categoría "grupo de riesgo". La explicación es la siguiente: *"los individuos son encasillados en determinadas categorías de análisis que generalizan el universo de posibles actividades o conductas sexuales (homosexual, heterosexual, bisexual, parejas múltiples, frecuentes, etc.) y en especial ocultan el papel que juegan los procesos económicos, culturales, educativos, familiares, grupales, etc. en las posibilidades de adquirir el VIH"* (12).

Por otra parte, el autor observa que los discursos ponen en un primer plano el concepto de conductas sexuales, manteniendo oculto un hecho decisivo: el uso o no del preservativo. De esta manera, *"la salvación y el riesgo no estarían ya ligados a determinado tipo de conductas sexuales sino a una condición mucho más general, y por decirlo así, inevitable: el ejercicio mismo de la sexualidad humana"* (13). Con todo, en su investigación, el autor concluye que la categoría "grupo de riesgo" continúa vigente, al menos, en los discursos de los jóvenes que analizó. Cabría preguntar si esa categoría permanece vigente en los discursos emitidos por los diarios **La Nación, Clarín y Página /12** en la actualidad.

Otro elemento conceptual que parece apropiado tener en consideración es el hecho de que, en términos clínicos, la enfermedad VIH/SIDA presenta una sorprendente similitud con la enfermedad Hepatitis C. Jones, Manzelli y Pecheny lo advierten en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/SIDA y Hepatitis C, en la cual aplicaron la metodología cualitativa de la teoría fundamentada. Ambas patologías presentan una evolución, sintomatología y terapéutica muy semejantes, sin embargo, difieren notablemente en cuanto a su significación social: la primera está fuertemente estigmatizada y la segunda es prácticamente desconocida (14). Estos datos teórico-conceptuales ponen de manifiesto una nueva dimensión a tener en cuenta: a partir de determinados factores socioculturales, el VIH/SIDA es singularizado de una determinada manera (y no de otra). En este sentido, la estigmatización de que es objeto la persona con VIH/SIDA podría no estar intrínsecamente basada en la patología, sino que podría derivar de cuestiones aleatorias ligadas al proceso de significación social. Si bien mi investigación no se plantea descubrir qué origina la estigmatización, sí se propone subrayar

el hecho de que en los discursos sociales la cuestión del VIH/SIDA presenta aspectos que la hacen particularmente única, más allá de lo clínico.

Por otro lado, la investigación **SIDA: Cultura y discurso jurídico (Discriminación y prevención)**, realiza un enfoque cultural sobre el problema social VIH/SIDA y analiza la terminología utilizada por el discurso jurídico de nuestro país para referirse a la enfermedad y a las personas afectadas. El autor señala que *"culturalmente enfocado el problema, lo viral se liga con lo sociocultural, y, por tanto, con el imaginario social y la moral"* (15). Esta definición pone de relieve un nuevo elemento a tener en cuenta: aquí aparece explicitado el costado moral desde el cual se trata la problemática en el ámbito social. En este sentido, resulta importante dejar dicho que el VIH/SIDA dispara discursos que están teñidos de rasgos moralizadores, rasgos que, a los fines de responder la pregunta de investigación, se torna necesario tener en cuenta a la hora de describir y analizar los mensajes publicados en los diarios **La Nación, Clarín y Página /12**.

Asimismo el autor del mencionado artículo, reconociendo la discriminación, la estigmatización y el aislamiento que padecen las personas que poseen la enfermedad, y, considerando que tales fenómenos tienen como origen la ignorancia y la desinformación, se propone analizar el discurso jurídico considerando que éste no se halla exento de la utilización de "etiquetas", preconceptos y vocablos que propician la discriminación y el contagio. Así, detecta que en discursos éticos y jurídicos se utilizan expresiones estigmatizantes como "plaga", "peste", "flagelo", "sidoso", "sidófilo", o "sidótico", lo cual resulta en extremo sorprendente. En este trabajo también se hace un recorrido sobre la evolución discursiva alrededor del VIH/SIDA y la búsqueda de un "chivo expiatorio" en los comienzos de la aparición de la enfermedad. El autor señala que primero se responsabilizó a los hombres que mantenían relaciones sexuales con otros hombres, luego a los usuarios de drogas endovenosas y a las prostitutas. También se habló de los hemofílicos, a los cuales se hacía referencia como "gente inocente", connotando así una supuesta culpabilidad en los casos restantes. Así se originó la expresión "grupos de riesgo" y la consiguiente estigmatización de determinados conjuntos sociales. En la investigación se afirma que ése fue un modo de desentenderse socialmente de la enfermedad, delegándola a otros y creando una frontera entre los sanos/no contagiables y "los enfermos" (16).

Será de utilidad trabajar con algunos conceptos desarrollados en un artículo científico en el cual los autores analizan cómo publicaciones de organismos internacionales de salud reproducen un esquema que acusa y culpabiliza las personas que padecen VIH/SIDA. Los autores observan que los informes difundidos por organizaciones tales como ONUSIDA o la Organización Mundial de la Salud (OMS), pasan por alto el hecho de que la mayoría de los casos de VIH/SIDA es causado por una situación de "violencia estructural" que hace que las personas afectadas no puedan desarrollar una mínima autonomía individual o colectiva en cuanto a prevención y tratamientos antirretrovirales (17). Algunos ejemplos desarrollados en el artículo son de gran relevancia a los efectos de desarrollar este trabajo ya que muchos de los informes elaborados por tales organismos son reproducidos por los medios periodísticos nacionales, entre los cuales se cuentan **La**

Nación, Clarín y Página /12.

En cuanto a los trabajos realizados en torno al tratamiento mediático de la dimensión social del problema VIH/SIDA, en principio citaré dos investigaciones cuyo aporte es sustancial.

La investigación **Fuentes de información y su relación con el grado de conocimientos sobre el SIDA en adolescentes de México** logra demostrar la importancia de los medios masivos de comunicación en la construcción social del VIH/SIDA. Se trata de un análisis realizado en México, cuyo objetivo consistió en vincular el nivel de conocimientos sobre VIH/SIDA con la exposición a fuentes informativas masivas e interpersonales en los adolescentes de Guadalajara. Los investigadores concluyeron que los adolescentes presentan un alto grado de exposición a los medios de comunicación masiva, que estos medios constituyen su principal fuente de información sobre la enfermedad y que, por lo tanto, juegan un rol central en la construcción social y la percepción pública del problema. En el caso concreto de los medios gráficos, la investigación concluyó que, si bien la televisión y la radio son los medios que brindan más información sobre SIDA, los periódicos y las revistas tienen una relación mayor con el nivel de conocimientos que poseen los adolescentes (18). Los resultados de esta investigación comprueban no sólo el papel central que desempeñan los medios al momento de representar socialmente a la enfermedad, sino también el rol que en particular tienen los periódicos en dichos procesos.

Por otra parte, el trabajo **Monitoreo de medios impresos. Estigma y discriminación asociados al VIH/SIDA: El papel de los medios**, reconoce el estigma que recae sobre las personas con VIH/SIDA e identifica a la estigmatización como un poderoso mecanismo de exclusión social. Se trata de un análisis de contenido de índole cuantitativo de 12 medios impresos de México, realizado en 2002, en el cual los autores se proponen estudiar cómo los medios de comunicación actúan frente a ese fenómeno –se preguntan si lo refuerzan o lo desactivan-, considerando que ellos tienen un rol preponderante en la manera en que la sociedad percibe a la enfermedad. Los resultados de la investigación son los siguientes: se detectó una reducida presencia de estigma; se observó una inexistencia de historias personales de vida o testimonios narrados en primera persona, lo cual implica que las personas afectadas son actores sin voz en los medios, y que otros actores (científicos, funcionarios) toman la palabra por ellos; se registró una importante proporción de fotografías de personas con VIH/SIDA con su rostro tapado o difuso (este tipo de imágenes podría contribuir a reforzar el estigma de poseer el virus); y finalmente, se determinó una mínima vinculación entre el VIH/SIDA y la homosexualidad masculina, al igual que una mínima vinculación entre el VIH/SIDA y la muerte (19). Resulta necesario tener en consideración estos datos porque, si bien no analizan el tratamiento mediático del VIH/SIDA en Argentina, muestran la permanencia de rasgos estigmatizantes en los discursos de los medios de otro país, así como también señalan qué tipo de actores sociales intervienen en la configuración de tales discursos. Cabe aclarar que la investigación que propongo no se centrará en un análisis cuantitativo como el mencionado, sino en un análisis cualitativo, que permitirá obtener datos específicos al momento de analizar cómo se significa/representa el problema social VIH/SIDA en la actualidad.

Conceptos clave para el trabajo

Mi propuesta de Tesis se inscribe dentro de la perspectiva de análisis de los **Estudios Culturales**, concibiéndolos como un enfoque dentro de las Ciencias Sociales que se ocupa de estudiar los nexos entre las prácticas discursivas y las relaciones sociales. Uno de los supuestos sobre los que se apoya este trabajo refiere a la noción de que en el campo de la **cultura** se naturalizan determinados significados y conceptos, y se representan las problemáticas sociales. Algunos autores señalan que la cultura es el ámbito en el que coexisten grupos sociales con diverso posicionamiento en el poder, configurándose así la cultura como un espacio de lucha por la hegemonía social (20).

Retomando los conceptos de Antonio Gramsci, Raymond Williams define **hegemonía** como un proceso que implica un conjunto de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la existencia social, a través del cual las diferentes clases sociales particulares experimentan una efectiva dominación y subordinación. Para el autor se trata de un sistema de significados y valores que se reafirma en la práctica social en la medida en que es experimentado por los sujetos. Sin embargo, su alcance no se limita a configurar un sistema consciente de ideas y creencias, sino que implica todo el proceso social experimentado, organizado en la práctica por significados y valores dominantes (21).

En este sentido, observa el autor, el concepto de hegemonía trasciende al concepto de **ideología** y al concepto de **cultura** entendida como "proceso social total". Williams explica que la hegemonía no puede reducirse problemáticamente como el sistema formal articulado que es abstraído como ideología (22). Algunos autores vinculan el concepto de ideología con el de hegemonía señalando que, la primera hace referencia a la práctica social a partir de la cual se reproducen -en el ámbito de la significación y el discurso- las relaciones sociales de desigualdad, y la segunda implica un mecanismo que actúa directamente en la configuración de las representaciones. La explicación de ello consiste en comprender que la hegemonía torna natural aquello que en un principio fue ideología, para luego presentarse como sentido común (23).

Asimismo, de acuerdo al planteo de Williams, la hegemonía va más allá del concepto de cultura porque relaciona el proceso cultural con las distribuciones específicas de poder e influencia (24).

Uno de los puntos cruciales de todo proceso hegemónico consiste en la intervención compleja de diversas fuerzas y elementos políticos, sociales y culturales. Toda formación socio-cultural efectiva, señala el autor, tiene la necesidad de ampliarse, incluir, formar y ser formada. En este sentido, la hegemonía es un proceso que no puede adoptar la forma de simple dominación, sino que debe ser continuamente actualizada, recreada y transformada. Durante este proceso, la hegemonía es constantemente resistida y desafiada por elementos exteriores que configuran procesos de **contrahegemonía** o de **hegemonía alternativa** (25).

El autor señala que en la práctica, estas formas alternativas u opuestas tienen una presencia activa en el proceso hegemónico. En consecuencia, la función hegemónica consiste en controlar dichos elementos alternativos u opuestos, transformándolos o incluso incorporándolos (26).

El proceso hegemónico se torna más complejo al momento de

analizar el papel que también desempeñan lo **residual** y lo **emergente**, dos elementos que intervienen activamente en el proceso hegemónico de la cultura dominante.

Williams señala que lo residual está compuesto por elementos activos dentro del proceso cultural presente formados en el pasado. En este sentido, lo residual puede presentar una relación alternativa o de oposición respecto a la cultura dominante. En tanto, lo emergente consiste en los nuevos significados, valores, prácticas y relaciones creadas durante el proceso (27).

En esta instancia, es necesario hacer un recorrido conceptual que permita comprender algunas de las características del proceso de significación de la realidad. A fin de no caer en definiciones generales de la actividad significativa humana, haré un recorrido por los desarrollos teóricos referidos a la significación de la realidad mediante los discursos/mensajes mediatizados.

Desde la perspectiva crítica de los Estudios Culturales, Stuart Hall señala que los hechos reales no pueden ser transmitidos "en bruto" por los mass-media, sino que sólo pueden ser significados de acuerdo a las formas y reglas de los discursos mediatizados. El autor explica que en el momento en que un hecho está siendo representado por un discurso, su significación está sujeta a las reglas formales a través de las cuales el lenguaje tiene la capacidad de significar (28).

Partiendo de la idea de que es imposible una aprehensión objetiva de la realidad y que es inevitable codificarla para otorgarle sentido, Hall observa un proceso de **codificación** de los mensajes, esto es, la selección por parte de los productores de determinados códigos para significar un determinado acontecimiento (29). Aquí entra en juego la particular manera en que el emisor codifica el discurso/mensaje.

Teniendo en cuenta la **calidad polisémica** de los mensajes, esto es, la existencia de significados hegemónicos y alternativos en un mismo mensaje (30), David Morley señala que los mensajes o textos presentan estructuras y mecanismos internos que proponen hacer determinadas **lecturas** y bloquean otras (31).

El autor afirma que un mismo suceso puede ser codificado de diferentes maneras y observa que, si bien los mensajes proponen determinadas lecturas en lugar de otras, siempre contienen más de una lectura potencial (32).

Morley explica que, a fin de enviar discursos eficaces, los emisores introducen una **dirección** o determinadas **clausuras** en la estructura del discurso, estableciendo así una **lectura preferencial o dominante** (33). Voloshinov afirma que, a pesar de la imposibilidad de lograr una clausura total del sentido, en el texto el emisor ha estructurado un **sentido dominante**. Este sentido dominante o lectura preferencial es constitutivo del mensaje y se la puede detectar en su estructura lingüística y comunicativa (34). En este sentido, Morley señala que analizando el mensaje codificado el analista puede determinar cuáles son los mecanismos mediante los que se estructura una lectura dominante.

Existe una vinculación entre la estructuración de sentido preferencial del discurso y los patrones hegemónicos de representación. Adaptando a Morley, quien a su vez retoma a Frank Parkin (1971) (35) y a Stuart Hall (36), pueden señalarse tres modos de estructurar el sentido preferencial del mensaje con relación a los valores y significados hegemónicos.

La primera modalidad es la *reproducción*, es decir, la construcción de un mensaje estructurado a partir de los significados dominantes o hegemónicos: aquí el discurso envía un sentido preferencial que acepta plenamente los sentidos dominantes en la cultura. Otra modalidad es la *negociación*: aquí la estructuración de sentido preferencial del discurso contiene elementos que no se oponen radicalmente a los sentidos hegemónicos, pero se presentan como una solución alternativa entre los sentidos hegemónicos y los sentidos contrahegemónicos, estableciendo un equilibrio entre ambos. La tercera modalidad es la *impugnación o codificación oposicional*: aquí el mensaje está estructurado a partir de elementos que resisten o rechazan los sentidos hegemónicos de la cultura.

En este trabajo me ocuparé del momento del mensaje codificado y utilizaré las categorías anteriormente planteadas aplicadas a la codificación. Así, me propongo determinar si los discursos que circulan en estos tres diarios reproducen los sentidos y valores hegemónicos, los negocian, o bien los impugnan y rechazan, postulando una nueva significación/representación social de la enfermedad y los afectados.

En este punto, es menester realizar una definición de algunos otros conceptos y herramientas teóricas empleadas en este trabajo. Se ha mencionado a lo largo del desarrollo de este proyecto de investigación el concepto de **significación** sin haber sido adecuadamente explicado aún. La significación puede ser entendida como la identificación de un signo o sistema de signos con su objeto referencial; y, a su vez, como un proceso a partir del cual un signo o sistema de signos comporta una serie de connotaciones/valores de origen cultural. En esta última forma, la significación implica ideas ya no meramente referenciales sino también aspectos evaluativos, expresivos y/o asociativos (37).

En cuanto al aspecto connotativo de la significación es necesario señalar la noción de **mito**: se trata de aquellas ideas y conceptos que son aceptados automáticamente en una cultura, mecanismo por el cual un conjunto de individuos conceptualiza de una singular manera un tema particular. Concibiendo la noción de mito con fines analíticos, hay que decir que no refiere a las "falsas creencias" sino que consiste en el modo en que una sociedad conceptualiza o significa un ente abstracto (38).

Otro de los conceptos utilizados es el de **representación social**, que refiere a la facultad de los miembros de una sociedad de materializar, a través de significantes, un concepto ideológico abstracto. La representación social consiste en la tarea de hacer que unos signos particulares impliquen determinados sentidos sociales (39). Al respecto, debe reconocerse que a lo largo de la historia del tratamiento mediático de las personas afectadas por el VIH/SIDA se produjo una representación social estigmatizante.

En tanto, **sentido** es definido como el producto de una comunicación (40), el resultado de determinadas prácticas y objetos discursivos.

Por lo expuesto, en términos generales, concibo a los **discursos sociales** como aquellos dispositivos a través de los cuales los miembros de una sociedad realizan determinadas significaciones y representaciones y confieren sentido.

Otra herramienta teórico-conceptual a tener en consideración es la noción de **arquetipo**, definida como un mecanismo a

través del cual se atribuye determinada imagería y simbolismo a un ente abstracto particular. Storr (1983) señala que los arquetipos organizan en un nivel inconsciente imágenes y símbolos que una conciencia sugestionada probablemente detecte con posterioridad (41).

Asimismo, recupero de Bastide su noción de **prejuicio**, que el autor define como *"un conjunto de sentimientos, de juicios y naturalmente de actitudes que provocan, o al menos favorecen y en ocasiones justifican, medidas de discriminación (...) Se trata siempre de actitudes, sentimientos y juicios que justifican o provocan fenómenos de separación, segregación y explotación de un grupo por otro"* (42).

Uno de los factores estrechamente relacionados con la temática anterior se vincula a la noción de **reproducción cultural**, que consiste en el proceso que permite que una sociedad perpetúe determinadas estructuras y formas sociales de significar. Es el modo en que determinadas relaciones de poder tienden a reproducirse, siendo la cultura un espacio en el que se asientan y legitiman determinados intereses dominantes (43). En este sentido, el mecanismo de reproducción cultural configura una compleja trama de relaciones sociales, en la que participan los medios masivos de comunicación, mediante la cual se reproducen determinados valores o sentidos, y/o se los cuestiona.

De acuerdo a la tradición conceptual de los Estudios Culturales, los **medios masivos de comunicación** pueden entenderse como instituciones u organizaciones sociales que realizan prácticas sociales que configuran productos significantes, por lo cual desarrollan un rol fundamental en la **"industria cultural"** (44).

Wodak pone en duda la idea de que los medios de comunicación de masas sean neutrales respecto a la construcción de significados sociales, así como también la creencia de que muestran desinteresadamente el estado de las cosas y que no ocultan las percepciones ni los argumentos de los actores sociales que son noticia. La autora apunta a los medios como "una de las sedes del poder" (45).

En este sentido, los medios de comunicación masivos pueden ser vistos como la principal fuente institucional de producción, emisión y cristalización de **rotulaciones sociales**. Éstas consisten en un recurso discursivo generalmente dirigido a grupos o sectores sociales cuyas prácticas sociales no se ajustan a normas y valores socialmente dominantes. Cabría señalar que estas rotulaciones tienen implicancias en la recepción de los productos significantes e intervienen al momento de configurar los instrumentos de construcción social de valores, nociones y modos de control/fiscalización social (46).

Otras de los conceptos claves para el desarrollo de este trabajo, tales como la noción de **estigmatización, grupos de riesgo y conductas o prácticas de riesgo**, ya han sido explicadas en subtítulos anteriores. Asimismo, confío en que haya quedado debidamente explicada la decisión de abordar al VIH/SIDA como un **problema social**.

Notas / Bibliografía

(1) Strauss, Anselm (1984) en Jones, Daniel; Manzelli, Hernán; Pecheny, Mario (2004): "La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/SIDA y con hepatitis C". En: Kornblit, Ana Lia (compiladora): Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y Procedimientos de

- (2) "Resumen mundial de la epidemia de SIDA Diciembre de 2004". En:
http://www.unaids.org/wad2004/EPlupdate2004_html_sp/Epi04_12_sp.htm#P251_74232
- (3) "Comunicado de prensa: Las tasas de infección por el vih están disminuyendo en algunos países, pero el número de personas que viven con el vih sigue aumentando en todo el mundo". En:
<http://www.un.org/spanish/aids/pressrelease21.html>
- (4) Barreda, Victoria; Moya, María de los Ángeles (1995): "SIDA y prevención: un desencuentro". En: Alvarez, Marcelo; Barreda, Victoria: Cultura, Salud y Enfermedad. Temas en Antropología Médica. Ministerio de Cultura y Educación. Secretaría de Cultura de la Nación. Buenos Aires. Págs.: 70-71.
- (5) Goffman, Erving en Castro, Arachu; Farmer, Paul (2003): "El SIDA y la violencia estructural. La culpabilización de la víctima". En: Cuadernos de Antropología Social. Antropología, Poder y Salud. Número 17. Instituto de Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras/Universidad de Buenos Aires. Pág. 33.
- (6) Jones, Daniel; Manzelli, Hernán; Pecheny, Mario (2004): "La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/sida y con hepatitis C". En: Kornblit, Ana Lía (compiladora): Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y Procedimientos de Análisis. Editorial Biblos. Buenos Aires. Pág. 64.
- (7) Contreras, Antonio; Brito, Alejandro; Figueroa, Manuel (2004): "Monitoreo de medios impresos. Estigma y discriminación asociados al VIH/SIDA. El papel de los medios". Letra S, SIDA, cultura y vida cotidiana. México. En:
<http://www.letraese.org.mx/txtall/monitoreo.pdf>.
- (8) Herrera, Cristina; Campero, Lourdes (2002): "La vulnerabilidad e invisibilidad de las mujeres ante el VIH/SIDA: constantes y cambios en el tema". En: Salud Pública de México. Vol.44. N°6. Noviembre-Diciembre 2002. México. Pág. 556.
- (9) Bronfman, Mario; Uribe, Patricia; Halperin, David; Herrera, Cristina: "Mujeres al borde...vulnerabilidad a la infección por VIH en la frontera sur de México" En: Mujeres en las fronteras: Trabajo, Salud y Migración. En:
<http://bvs.insp.mx/componen/svirtual/investinsp/art232.pdf>. Pág. 18.
- (10) Barreda, Victoria; Moya, María de los Ángeles (1995). Op. Cit. Págs. 71-72-73.
- (11) Bronfman, Mario; Magis, Carlos: "Ética y SIDA: lo público y lo privado". En:
<http://bvs.insp.mx/componen/svirtual/investinsp/art235.pdf>. Págs. 159-160-161-169.
- (12) Barzani, Carlos Alberto (2001): "Algunas reflexiones acerca del complejo VIH/SIDA: del imaginario social al imaginario adolescente". En: Revista Topía en la web. En:
<http://www.topia.com.ar/articulos/32barzani.htm>
- (13) *Ibid.*
- (14) Jones, Daniel; Manzelli, Hernán; Pecheny, Mario (2004). Op. Cit. Págs. 47-57.
- (15) Blanco, Luis Guillermo: "SIDA: Cultura y Discurso Jurídico (Discriminación y prevención)". En:
<http://www.bioetica.org/cuadernos/comentarios6.htm>
- (16) *Ibid.*
- (17) Castro, Arachu; Farmer, Paul (2003): "El SIDA y la violencia estructural. La culpabilización de la víctima". En: Cuadernos de Antropología Social. Antropología, Poder y Salud. Número 17. Instituto de Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras/Universidad de Buenos Aires. Págs. 29-31-32.

(18) Caballero Hoyos, Ramiro; Villaseñor Sierra, Alberto; Hidalgo San Martín, Alfredo (1997): "Fuentes de información y su relación con el grado de conocimientos sobre el SIDA en adolescentes de México". En: Revista Saúde Pública. N° 31. Unidad de Investigaciones Epidemiológica y en Servicios de Salud del Adolescente. Instituto Mexicano del Seguro Social. Guadalajara, Jalisco (México). En: <http://www.bvs.insp.mx/componen/svirtual/ppriori/09/0403.art.pdf>. Págs. 353-357.

(19) Contreras, Antonio; Brito, Alejandro; Figueroa, Manuel (2004). Op Cit.

(20) Sullivan, Tim O'; Hartley, John; Saunders, Danny; Montgomery, Martin; Fiske, John (1997): Conceptos Clave en Comunicación y Estudios Culturales. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 143.

(21) Williams, Raymond (1980). Marxismo y literatura. Península. Barcelona. Págs. 130-131-132.

(22) *Ibid.* Pág. 131.

(23) Sullivan, Tim O'; Hartley, John; Saunders, Danny; Montgomery, Martin; Fiske, John (1997) Op. Cit. Págs. 173-179.

(24) Williams, Raymond (1980). Op. Cit. Pág. 129.

(25) *Ibid.* Págs. 133-134.

(26) *Ibid.* Pág. 135.

(27) *Ibid.* Págs. 144-145.

(28) Hall, Stuart (1980): "Codificar y decodificar". En: Culture, media y lenguaje. Traducción de Silvia Delfino. Londres. En: http://www.nombrefalso.com.ar/apuntes/pdf/hall_3.pdf. Págs. 1-2.

(29) Lozano Rendón, Juan Carlos (1996): Teoría e Investigación de la Comunicación de Masas. Longman de México Editores. México

(30) *Ibid.* Pág. 192.

(31) Morley, David (1996): "Interpretar televisión: la audiencia de Nationwide". En: Televisión, audiencias y estudios culturales. Amorrortu. Buenos Aires. En: <http://www.nombrefalso.com.ar/apuntes/pdf/morley.pdf>. Pág. 1.

(32) *Ibid.* Págs. 8-9.

(33) *Ibid.* Pág. 7.

(34) Voloshinov (1973) en Morley, David (1996). Op Cit. Pág. 9.

(35) Morley, David (1996). Op Cit. Pág. 11.

(36) Sullivan, Tim O'; Hartley, John; Saunders, Danny; Montgomery, Martin; Fiske, John (1997) Op. Cit. Págs. 336-337.

(37) *Ibid.* Pág. 326.

(38) *Ibid.* Pág. 327.

(39) *Ibid.* Pág. 307.

(40) *Ibid.* Pág. 324.

(41) Storr (1983) en Sullivan, Tim O'; Hartley, John; Saunders, Danny; Montgomery, Martin; Fiske, John (1997). Op Cit. Pág. 37.

(42) Bastide, R. (1973). Pág. 16.

(43) Sullivan, Tim O'; Hartley, John; Saunders, Danny; Montgomery, Martin;

Fiske, John (1997) Op. Cit. Pág. 308.

(44) *Ibíd.* Pág. 193.

(45) Wodak, Ruth (2003) en Wodak, Ruth; Meyer, Michael (2003). Op Cit. Pág. 25.

(46) Sullivan, Tim O'; Hartley, John; Saunders, Danny; Montgomery, Martin; Fiske, John (1997) Op. Cit. Pág. 354.